

Luisa Ortiz Pérez\*

## REPERTORIOS Y HERRAMIENTAS DESOBEDIENTES LAS CONTRIBUCIONES DEL ZAPATISMO A LA LUCHA CONTRAHEGEMÓNICA

LOS ARGUMENTOS QUE PRESENTARÉ en esta ocasión responden al desarrollo de la hipótesis de trabajo con la que he analizado y estudiado el discurso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) desde 1997. Dicha hipótesis reza que la estrategia política del ejército rebelde indígena mexicano corresponde a una articulación contrahegemónica de lenguaje y de acción política contundentemente antagónica, que busca no solamente cuestionar el accionar del Estado mexicano en sus políticas económicas, su maltrato a la democracia y su olvido consciente de la población indígena, sino además contender mediante la construcción de formas radicales de resistencia y confrontación el discurso político del *statu quo*, utilizando para ello repertorios retóricos y convocando a acciones políticas capaces de fracturar las articulaciones hegemónicas del viejo PRI-gobierno<sup>1</sup>, piedra de toque del sistema político mexicano<sup>2</sup>.

\* Profesora Investigadora de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

---

1 PRI-gobierno es una abreviación que recupera el argumento analítico clásico de la unión entre el Ejecutivo nacional y la estructura del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la conducción de los asuntos del Estado y la construcción, a través de su discurso político, de la cultura política nacional.

2 Considerando que esta fractura, junto con la crisis económica y los escándalos de corrupción, de abuso de poder y de liderazgo de la cúpula priísta, finalmente abrirían una

Por la hipótesis y por la Selva Lacandona han pasado ya muchos años, y aquellos argumentos que inicialmente se describen como la combinación entre contingencia y buena suerte hoy se erigen como repertorios de lucha no violenta y de resistencia civil que se han enraizado en los discursos y las estrategias de muchos otros movimientos en el hemisferio, además de influenciar directa y positivamente a los mismos zapatistas y sus nuevas generaciones de resistentes para seguir la lucha y conservar los principios y el discurso étnico-político de esta famosa rebeldía mexicana.

Enumero y analizo la evolución de algunos de los repertorios más importantes y sobresalientes de la lucha zapatista a lo largo de los diez años de existencia del movimiento, y esbozo algunos ejemplos de cómo estos repertorios son influencia obligada para comprender procesos de formación de subjetividades políticas indígenas<sup>3</sup> en el continente.

Antes de dirigirme al desarrollo de cada una de las etapas de este análisis, una breve aclaración con respecto a las claves conceptuales que lo posibilitan. No es una casualidad que encontremos en los trabajos que estudian, desde lo micro o lo macro, a los movimientos sociales consideraciones históricas con respecto a la forma en que algunos repertorios exitosos se convierten en referentes obligados para enunciar otro tipo de luchas políticas. Sin embargo, en este trabajo y otros subsecuentes, espero poder hacer justicia a la naturaleza antimoderna del pensamiento crítico y abandonar la nostalgia por el zapatismo original, en primer lugar, dejando así de lado el razonamiento positivista que orilla a los movimientos a perder la esencia que los volvía interesantes en el inicio: la impredecibilidad, el capricho, la fe en los fines y la pasión por los medios. Sugiero que, lejos de tener nostalgia por el EZLN que fue, debemos observar al EZLN que es y el que será, por un lado.

Por otro, el proceso de reciclaje y de apropiación de repertorios de lucha que articulan a la postre discursos hegemónicos en su rango, su dimensión y su proporción debe ser leído con cuidado. Y es que es innegable<sup>4</sup> que el zapatismo se ha constituido en una referencia obligada para las luchas, resistencias y desobediencias indígenas en el continente, vaciando de significado los argumentos conservadores y

---

ventana de oportunidad para que el Partido Acción Nacional (PAN) y su candidato Vicente Fox vencieran al PRI por primera vez en la historia moderna del país, en las elecciones presidenciales del año 2000.

3 Concepto que he venido desarrollando en mi investigación reciente sobre desobediencia civil y resistencia indígena en procesos de construcción de identidades políticas contraestatales, antimercado y políticamente contestatarias (Ortiz Pérez, 2005a).

4 Tal como lo mostré en Ortiz Pérez (2005b).

estadocéntricos sobre lo indígena, sobre el enemigo o sobre el discurso del movimiento que lo esgrime.

Las herramientas de análisis que utilizo suponen la comprensión del significante de repertorio como una constelación históricamente específica de estrategias de poder. Dicho término, introducido por Charles Tilly (citado por Piven y Cloward, 2002), representa “un inventario de medios disponibles” de acción colectiva, e implica que los medios disponibles están en mayor o menor grado determinados por los arreglos institucionales o, de acuerdo con Piven y Cloward (2002), por estrategias de lucha. Así, llevando más allá el concepto, leo al repertorio como un *acto de habla*<sup>5</sup> indecible, que, articulado por discursos preexistentes de rebeldía, enuncia y posibilita la definición de estrategias y tácticas políticas de resistencia. En otras palabras, el acto de lenguaje es la bisagra entre la resistencia como oralidad y la resistencia como acción política.

Desarrollaré el argumento de este trabajo en tres partes. La primera tratará la construcción del discurso zapatista desde la apropiación de significantes y viejas prácticas revolucionarias a la nueva rebeldía. La segunda insiste en la manera en que esta nueva rebeldía reclama la identidad política y subjetiva indígenas. Allí resalto algunos de los actos de lenguaje en los que la racionalidad indígena aparece. Por último, desarrollo una parte final en la que de los actos de lenguaje se derivan repertorios de acción política. Esto se realiza leyendo la Sexta Declaración de la Selva Lacandona a la luz de la historia estratégica del EZLN.

## PARTE 1: ¡YA BASTA! EL DISCURSO DEL ZAPATISMO<sup>6</sup>

Gloria Muñoz Ramírez, en su *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra* (2003), califica la etapa naciente del zapatismo como la fase de la guerra.

El EZLN logró un éxito militar y político al ocupar siete ciudades de Chiapas durante la ofensiva del primero de enero de 1994. Se trató, como lo explicaron más tarde los zapatistas, de dar un golpe inicial muy fuerte con el fin de llamar la atención. Y lo lograron. A partir de ahí la historia tomaría otro giro y pronto los fusiles callarían para darle paso a la palabra, principal arma de la lucha zapatista (Muñoz Ramírez, 2003: 85).

Si tomamos la premisa de Muñoz Ramírez como punto de partida para el análisis de aquellos repertorios que traducen el sentir rebelde y la oposición que los zapatistas experimentan en relación con el discurso hegemónico, es necesario describir la forma en que la guerra se con-

5 Traducción de la categoría analítica de Wittgenstein de *speech-act*.

6 El ¡Ya basta! se erige como el grito de batalla del EZLN en la famosa Primera Declaración de la Selva Lacandona (EZLN, 1994: Vol. 1).

vierte en un acto discursivo enunciado simbólicamente por el zapatismo: es una forma de violencia *tropológica*. Es decir, una violencia que responde a una representación figurada de la forma de hacer política en el México posrevolucionario. Para nadie, por lo menos en México, es extraño conocer las implicaciones sociales y políticas del uso de la fuerza, el costo de las expresiones de bandolerismo o de ultraje físico, y las repercusiones materiales o morales si estas responden a la defensa de los valores compartidos por la revolución institucionalizada, como pueden ser la dignidad y el patriotismo. Innumerables narrativas de sangrientas guerras como la de los Cristeros, de violentas iniciativas de gobierno como la expropiación de la industria petrolera, o del ejercicio de la violencia contra los “enemigos de la revolución” en el 1968, por ejemplo, hacen alarde de que en el México posrevolucionario no se escatiman esfuerzos (ni vidas) con el fin de defender la identidad y la soberanía de la nación mexicana. Claro que estos esfuerzos están mediados por una enorme dosis de miedo, represión, populismo y caudillismo, que inmoviliza cualquier otra posible expresión de política o de oposición estructural que critique el esfuerzo violento como una forma legítima de “hacer patria”.

Y, sin embargo, este es el tipo de guerra que pelea el EZLN en contra del discurso hegemónico; una guerra que antepone la *justa* causa de la defensa de la identidad y el nacionalismo en contra de los detractores de la justicia social y de la dignidad revolucionaria. Detractores encarnados por la figura de Carlos Salinas de Gortari, presidente y reformador del discurso del nacionalismo revolucionario, quien de forma arbitraria desmonta, a inicios de los noventa, las complejas articulaciones discursivas del histórico y populista Estado benefactor revolucionario, en pos de una *catácrisis* reformista, la del desarrollo y la integración de México a los mercados globales.

En palabras de Salinas de Gortari, hablando de la ideología nacionalista del liberalismo social:

Para mi gobierno, Juárez simbolizaba a la República y Zapata a la justicia, y ambos a la nación y al pueblo. Ellos inspiraron nuestra propuesta de modernización nacionalista y popular desde la primera mitad de la década de los noventa. Por eso nuestro liberalismo fue social y no estatista, fue propuesta, apelación a la inteligencia y no a la doctrina (Salinas de Gortari, 2000).

La dislocación discursiva que la retórica salinista introduce, al contraponer los discursos, las racionalidades y la fuente de soberanía lingüística y estatal, ofrece una ventana de oportunidad única para el zapatismo. Y es que, al antagonizar al nuevo liberalismo social con el histórico y conflictivo nacionalismo revolucionario, se debilitaba la le-

gitimidad de las acciones del PRI-gobierno y se dejaba sin línea política a las huestes de la “revolución institucionalizada”.

Para Lorenzo Meyer, este problema puede ser ejemplificado con la siguiente afirmación:

Una *revolución ideal*, el espíritu que la animó, y que aún puede ser fuente de inspiración y ahí está el movimiento zapatista de Chiapas, como botón de muestra [...] y por otro lado, no se puede negar la *revolución real*, la que realmente ocurrió y no la imaginada, ni la del discurso [que] resultó ser, en mayor o menor medida, una de las causas de los problemas mal resueltos o simplemente no resueltos, a los que nos enfrentamos hoy y que hacen de la vida colectiva mexicana una experiencia llena de frustraciones y peligros (Meyer, 1997: 2; énfasis propio).

Sostengo que Meyer es tremendamente certero en argumentar que la revolución, al ser dislocada, libera de lleno el control hegemónico del poder institucional, y añado que esta liberación dejará el factor violencia/guerra como un significante flotante que, esperando ser re-articulado por los gobiernistas o sus opositores, regresa a la configuración de repertorios clásicos, históricos y efectivos. Así, justifico el recurso al discurso de violencia física que el EZLN recupera en su antagonismo en contra del reformado discurso hegemónico (ver Ortiz Pérez, 2004a: Capítulos 3 y 4).

Por nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA! Somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años encabezada por una camarilla de traidores que representan los grupos más conservadores y vendepatrias (EZLN, 1994: Vol. 1, 33).

Tanto la nueva violencia zapatista como la vieja violencia revolucionaria son generadoras de soberanía, y reproducen el poder político antes verdadero y justo de una revolución mexicana idealizada y de una Constitución política elevada al nivel mítico.

Se le retira al gobierno federal la custodia de la Patria. La Bandera de México, la Ley Suprema de la Nación, el Himno Mexicano y el Escudo Nacional estarán ahora bajo el cuidado de las fuerzas de la resistencia hasta que la legalidad, la legitimidad y la soberanía sean restauradas en todo el Territorio Nacional (EZLN, 1995: Vol. 2, 192).

Proponiendo esto, Volpi, en su *La guerra y las palabras. Una historia intelectual de 1994*, argumenta refiriéndose a la lucha zapatista que “gracias a una gigantesca sinécdoque [en 1994] Chiapas se convirtió en México” (2004: 22).

En resumen, si la guerra con tintes de moral revolucionaria genera en el pasado reconocimiento como repertorio de formación de poder político, y viendo cómo el EZLN denuncia al gobierno federal como traidor y lo releva de sus obligaciones para con la patria, entonces los detentores de la violencia revolucionaria institucionalizada por el estado de cosas serían los zapatistas, y sus cadenas de articulación discursiva, las válidas. Adicionalmente, y no menor en importancia, este México resignificado en Chiapas ocuparía el lugar de nación que se debe defender y la guerra recuperaría al México revolucionario.

Este juego retórico constituye el primer legado del zapatismo que deseo resaltar en este trabajo: la resignificación de la revolución y de la guerra digna como un repertorio válido y efectivo en contra de las reformas neoliberales salinistas.

## **PARTE 2: EL DISCURSO ZAPATISTA EN CLAVE INDÍGENA**

Habiendo expuesto la dimensión retórica de la lucha zapatista y de la recuperación de la dignidad revolucionaria, es relevante explorar las estrategias que el EZLN desarrolla con el fin de convertir el discurso de la rebeldía indígena en acción política. En otras palabras, el interrogante que deseo plantear en este segundo intervalo es el siguiente: ¿cómo se hace política desde el discurso indígena?

Cabe aclarar que en este caso propongo que el concepto de rebeldía indígena sea acompañado por el de política indígena. La razón para ello reside en la comprensión de lo indígena como un valor intrínsecamente rebelde (Ortiz Pérez, 2004b). Y es que, si asumimos que el discurso indígena es una figura transgresora de facto, cualquier *acto de habla* involucra su forma de vida, convicciones o percepción del mundo, particulares a lo indígena. Entonces, si el diseño de mundo que define subjetividades y relaciones políticas es naturalmente antagónico a la cosmogonía del indígena, el sujeto debe rebelarse primero frente a la norma política de la sociedad que lo excluye y después frente al discurso occidental del mundo que no lo enuncia. En consecuencia, si suponemos que el indígena es doblemente rebelde, podemos comprender a la rebeldía como proceso de construcción de identidad y a la posición subjetiva indígena como un reclamo político radical.

Debemos entonces preguntarnos sobre la forma de hacer política desde el discurso indígena, y rescatar las contribuciones del zapatismo a la acción política y las estrategias de rebeldía.

### LA TOMA DE DECISIONES EN CLAVE ZAPATISTA: EL ACUERDO

El consenso democrático es ponderado como uno de los valores “civilizados” de Occidente sobre el cual reposa toda la confianza de la sociedad civil, la soberanía de los estados y la legitimidad de los regímenes políticos. Hoy en día, en nombre del consenso, estamos dispuestos a comprometer hasta algunos de nuestros espacios más íntimos o privados con el fin de que el bien común se vea asegurado. Para garantizar la protección de la colectividad de las amenazas en contra de la seguridad de la sociedad civil en Colombia<sup>7</sup>, por ejemplo, la población está dispuesta a que se le revisen sus efectos personales y ser víctima de requisas incómodas no solamente en los aeropuertos o terminales de transporte, sino también en la entrada de los cines, los baños, los edificios de oficinas y bancos. La población cede un poco de su soberanía individual y colectiva, la comodidad de no ser invadida o de mantener la privacidad de sus efectos personales, todo en aras de preservar el bien común.

Ni hablar de la forma en que en Londres, París, Nueva York o Copenhague se ha extendido este tipo de medidas durante los últimos meses. Podría pensarse que se trata de medidas de corto plazo y que responden a situaciones pasajeras; que el libre tránsito y la privacidad serán restaurados cuando el fenómeno sea contenido. En términos occidentales y urbanos, se puede entonces sacrificar a corto plazo o en un contexto de peligro latente la soberanía de forma “consensuada”.

Ahora, en el caso del zapatismo, el ejemplo antes citado no pone el acento en el peligro, la extensión de los plazos o el nivel de sacrificio de la soberanía que es impuesto, sino en el tránsito que la decisión ha tenido que recorrer para poder ser acatada por los miembros de la comunidad. La decisión de llegar a una discusión para las comunidades indígenas rebeldes es denominada acuerdo; este consiste en la toma de opinión de *todos* los miembros de la comunidad que estén en posibilidad de expresar su opinión –niños y niñas incluidos– con el fin de tomar decisiones que los incluyan, y que no impliquen sacrificio, sino satisfacción<sup>8</sup>.

El acuerdo es un proceso complejo y dispendioso, por el tiempo que lleva escuchar las opiniones de todos y tomar decisiones con las

<sup>7</sup> Amenazas que son encarnadas desde el discurso hegemónico estatal por los actos de terrorismo, violencia y secuestro que son perpetrados por las guerrillas de las FARC, el ELN y los ejércitos paramilitares de las AUC.

<sup>8</sup> Resulta relevante aclarar que, al sugerir que el acuerdo es un mecanismo de comunicación política y de generación de estrategias, estoy haciendo referencia en la comunicación a un modelo ideal de democracia deliberativa habermasiana y a las decisiones a consensos entre la sociedad civil y las instituciones tomadoras de decisiones. El acuerdo, como una forma de hacer política desde la clave discursiva indígena, descentra a la comunicación de nociones de democracia y a los consensos de expectativas de panaceas pacíficas.

que *todos* se sientan satisfechos. En el caso de la decisión de realizar el levantamiento indígena y de hacerlo en enero de 1994, podemos estimar que en el territorio zapatista se realizaron asambleas comunitarias durante un año, en promedio, si contamos con que la decisión de acción política había sido expresada durante la conmemoración de los 500 años de la conquista española en octubre de 1992, y el levantamiento fue finalmente decidido en diciembre de 1993, fecha en la que se escribe el primer comunicado político de la organización dirigido al público<sup>9</sup>.

Si anteponemos la racionalidad occidental de las democracias liberales, encontramos que el acuerdo no es un proceso efectivo cuando de decisiones rápidas se requiere, o un proceso que pueda ser asumido por comunidades que no cuenten con los recursos económicos para sostener a la comunidad en su conjunto mientras el acuerdo se realiza. Adicionalmente, el acuerdo ha sido un proceso riesgoso, debido a la forma en que las comunidades han sido manipuladas en el pasado al tomar decisiones cuando no cuentan con toda la información necesaria, particularmente por intereses económicos gubernamentales, que han implicado la cesión de tierras, en el caso de las obras de reubicación del río Usumacinta o de la creación de la Reserva de los Montes Azules que desplazó a las comunidades hacia la Selva Lacandona.

¿Cuál es el tipo de racionalidad que es utilizado para proponer que esta sea la forma de toma de decisiones y el sello representativo de la seguridad con la que los zapatistas se comprometen con las causas que defienden? Propongo pensar en la racionalidad como la que emana de la forma de hacer política en el contexto indígena, en la que la convicción de que se ha participado en la decisión de forma incluyente genera lazos indisolubles de solidaridad, respeto y fortaleza, además de cohesión y coherencia, elementos fundamentales en la realización, gestión y conservación de la resistencia civil.

Desde su creación, el EZLN ha llenado el escenario estratégico y de comunicaciones de reuniones en las que el acuerdo como forma de toma de decisiones era el protagonista. De estas reuniones se derivan decisiones muy importantes y se generan instituciones que hoy en día aseguran la pertinencia del movimiento: el Consejo Indígena de Mujeres y la revalorización de la Ley Revolucionaria de Mujeres; los Caracoles, ahora ya Juntas de Buen Gobierno; y/o las comunidades en resistencia, existentes en los estados de México, Guerrero, Morelos, Oaxaca, Quintana Roo y Chiapas.

---

<sup>9</sup> Documento llamado "El despertador mexicano", difundido el 1 de enero de 1994 durante el levantamiento, pero que viene fechado en diciembre de 1993, que es cuando se realiza la última reunión de acuerdo entre los líderes del Consejo Coordinador Revolucionario Indígena y los estrategas Marcos y David –muerto en Ocosingo en enero (EZLN, 1994: Vol. 1, 36-48).

## LA ORALIDAD COMO CÓDIGO ÉTICO

La forma en que los códigos de comportamiento ético se construyen, siguiendo a Wittgenstein (1988: Aforismos 66-67) en sus consideraciones sobre parecidos de familia –*family resemblances*–, implica la enunciación de actos de habla y su reiteración constante. La enunciación y reiteración tienen la finalidad de articular la acción política de los espacios lingüísticos a los momentos prácticos. Así, por ejemplo, si decimos que somos respetuosos de la justicia y de la dignidad, el compromiso con la palabra tiene la misma dimensión ética que el compromiso de acción. Exploraremos este escenario en dos ejemplos de acción política indígena: *mandar obedeciendo* y *para nosotros nada y para todos, todo*.

El centro de este argumento gira en torno al supuesto de que no habría razón por la que una enunciación específica derivara en una acción política contradictoria. Y este es el espíritu de la forma de organización política zapatista. Organización política en la que los cargos de elección popular deben *mandar obedeciendo*. Este lema surge de “la forma de funcionar de las comunidades indígenas, donde las autoridades son elegidas por acuerdo y pueden ser revocadas si no cumplen las expectativas y el dictado de la población” (Vázquez Montalbán, 1999: 275).

Este mandato define el código de comportamiento y de deliberación en atmósferas libres y democráticas en lo comunitario que el zapatismo invoca. Se refiere a la tradición popular indígena de concebir la soberanía popular como proceso de rendición de cuentas, y de responsabilidad para con aquellos a quienes se sirve, no a quienes se gobierna. Este tipo de idea y práctica puede rastrearse en discursos republicanos que introdujeron en Occidente estas nociones de representación y de mandato popular, que no requieren de un pacto social en contexto indígena, debido a que el pacto está implícito en la cultura, y a que el estado de cosas, natural y cósmico, antecede cualquier creación humana o acuerdo comunitario. Adicionalmente, este mandato involucra a todo miembro de la comunidad como servidor y como gobernante simultáneamente.

*Para nosotros nada y para todos, todo* es explicado por el subcomandante Marcos en referencia al imaginario guevarista de la revolución en la Selva Lacandona.

Es un imaginario cercano a nuestra forma de organización, en términos de las tácticas guerrilleras de la lucha foquista de Guevara, ya que nuestra meta era claramente confrontar al ejército nacional, antes de que el zapatismo se convirtiera en la mezcla actual llamada neo-zapatismo [y abandonara la prerrogativa de la confrontación física y pasara a la confrontación retórica] La parte que se rescata entonces es la parte humana, el sentimiento de sacrificio, el compromiso con la causa y con

las consecuencias de estos compromisos así como con las convicciones [...] de un guerrillero que se involucra en una lucha por construir un sueño, una utopía, con todo en contra suya (subcomandante Marcos en Le Bot, 1997: 266).

Contrariamente a lo que se pueda pensar, *para nosotros nada* es asimilado a la forma de hacer política indígena, como argumenta el jesuita Robles:

El espacio abierto con nuestras armas, en opción sin retorno previsible, con la vida jugada de una vez por todas, es de ustedes [un equipo de negociación en San Andrés] Se lo ofrecemos y les pedimos que lo aprovechen. No tenemos línea alguna que dar. El diálogo de San Andrés Sacam'chen de los Pobres y San Cristóbal de las Casas es foro para ustedes. Lo que decidan lo propondrá en el diálogo el EZLN. Les pedimos sólo llegar a consensos para poder apoyarlos<sup>10</sup>.

Este acto de habla confirma la manera en que, desde su pasado violento, el EZLN expresa políticamente las relaciones de subordinación eludiendo claramente que estas sitúen al mensaje zapatista como el dominador, anteponiendo el poder de la soberanía popular a estos procesos. Una soberanía legítima e indígena, en la que los dividendos son colectivos: *para todos, todo*.

A manera de conclusión de esta sección, resulta evidente que la oralidad y la toma de decisiones en clave indígena enriquecen los parámetros de la acción política zapatista derivada de los actos de palabra rebeldes y de prácticas políticas consecuentes con los principios populares de gobierno. Ahora es importante evidenciar, en la última parte de este argumento, la forma en que el discurso zapatista conecta la dimensión de repertorio y de discurso hegemónico a las nociones de acción política y hegemonía.

### **PARTE 3: LA ACCIÓN POLÍTICA EVOLUCIONA EN REPERTORIOS HEGEMÓNICOS**

Esta es nuestra palabra sencilla, que busca tocar el corazón rebelde de la gente humilde y simple como nosotros, pero también, como nosotros, digna y rebelde (EZLN, 2005).

Con esta introducción reaparece en escena, apenas hace pocos meses, el zapatismo. Un zapatismo que, a pesar de los augurios pesimistas de

<sup>10</sup> Extraído de las memorias del sacerdote jesuita Ricardo Robles, quien en octubre de 1995 participó como asesor en las mesas de diálogo de los Acuerdos de San Andrés. Ver <<http://sjsocial.org/documentos/ez9510.html>>.

muchos críticos de la acción política rebelde, no anuncia su muerte, su derrota o su depresión política. Muy al contrario, esta vez aparece más agresivo, guerrillerista y sincero que antes, con enunciados del tipo: “De lo que somos; de dónde estamos ahora; de cómo vemos el mundo; de cómo vemos nuestro país que es México; de lo que queremos hacer; y de cómo lo vamos a hacer” (EZLN, 2005)<sup>11</sup>.

Podemos especular que responde a la ciclotimia de los momentos de acuerdo y las decisiones, como ya lo mencionara con anterioridad; podemos también asumir que se debe a un cálculo político experto y atinado, que hace que el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) decidiera regresar a la esfera pública justo cuando el ambiente político estaba listo para recibirlo; finalmente, también podemos rechazar los supuestos anteriores e intentar relacionar en forma genealógica los supuestos de esta Declaración de la Selva Lacandona (DSL) con los repertorios zapatistas presentes y vigentes en la lucha, para comprender el mensaje que comunica. Decido escoger la última de las opciones, debido a que mi interés es vislumbrar la manera en que, si conocemos el pasado del EZLN, no sólo otorgamos un voto de confianza a su rebeldía en el futuro, sino que legitimamos la fuerza de sus repertorios y la justicia de su lucha al entenderlos.

No es la primera vez que en las enunciaciones recientes del EZLN<sup>12</sup> entrevemos un ejercicio de recuperación del pasado con el fin de explicar las razones por las que el repertorio rebelde es invocado para servir a la lucha indígena. Todas las DSL comienzan recapitulando la historia del levantamiento y las razones por las que los zapatistas se encuentran en rebeldía. Esta recapitulación ha resultado muy útil para el análisis debido a las variaciones en la historia, al énfasis en los distintos momentos, al uso variado del lenguaje, pero en particular a las diversas justificaciones que derivan del recuento de la historia. Los argumentos pasan desde el resentimiento y el odio que la herida colonial deja en el presente indígena, comunes en la 1DSL y la 4DSL, a la rebeldía como la última estrategia válida y vigente cuando el discurso hegemónico del Estado mexicano ha cerrado todas las puertas, en la 2DSL y la 5DSL. La 3DSL juega con el

---

11 Estos son los títulos de los apartados de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, difundida en junio de 2005.

12 Divido la historia del EZLN en tres períodos históricos: el primero, zapatismo temprano, comprende desde el levantamiento hasta el retiro de los Acuerdos de San Andrés (1994-1997); el segundo, el silencio zapatista, abarca el período de ausencia mediática con las estrategias de contención de las marchas hacia el DF (1998-2001); finalmente, el tercer período es el de la institucionalización del zapatismo, que comprende la formación de los Caracoles, las Juntas de Buen Gobierno y la devolución del poder a la sociedad civil (2002-2005). Es relevante notar que el primer período cuenta con cuatro DSL y los subsecuentes, con sólo una cada uno.

reverso de la herida colonial, evocando el orgullo de pertenecer al pasado indígena y haber sobrevivido a la ocupación del capital y la injusticia.

Esta 6DSL recuerda el origen recurriendo a una nueva forma de contar la historia del EZLN, argumento que no sugiere que el repertorio de rebeldía cambie, sino que evoluciona y se convierte en un elemento de sorpresa para el joven que no conoce al movimiento, el enemigo que cree conocerlo, el viejo amigo que necesita recuperar la fuerza, y para el zapatista mismo.

La sencillez del lenguaje es impactante. Y es que este discurso que ha tenido el tiempo de madurar, de sofisticar su uso conceptual, ha sabido explotar muy bien la forma en que la sencillez indígena de sus conceptos es mucho más efectiva que la radicalidad revolucionaria de sus afirmaciones iniciales en la comunicación de sus ideales. Este es un discurso de la sociedad civil empoderada, y de los repertorios a prueba de discurso hegemónico. Habla el zapatismo hegemonado.

Nosotros somos los zapatistas del EZLN, nos levantamos en armas en enero de 1994 porque vimos que ya está bueno de tantas maldades que hacen los poderosos, que sólo nos humillan, nos roban, nos encarcelan, y nos matan, y que nadie hace nada (EZLN, 2005).

A diferencia de muchas otras ocasiones en las que la fuerza de los argumentos esconde el miedo, este mensaje del EZLN es revelador. Diez años después del inicio del levantamiento, el pasado recordado es un presente vivo, vigente, terrible.

Porque resulta que nosotros del EZLN somos casi todos puros indígenas de acá de Chiapas, pero no queremos luchar sólo por su bien de nosotros, o sólo por el bien de los indígenas de Chiapas, o sólo por los pueblos indios de México, sino que queremos luchar junto con todos los que son gente humilde y simple como nosotros y que tienen gran necesidad, y que sufren la explotación y los robos de los ricos y sus malos gobiernos aquí en nuestro México y en otros países del mundo (EZLN, 2005).

El repertorio mejor logrado del EZLN a la fecha es este manejo mesiánico de la apropiación de las causas del otro, por medio de la integración del otro y de su problemática a su propia historia. En este caso, la madurez del zapatismo actual incluye demiúrgicamente a los indígenas, y también a los “simples y humildes” de México y del mundo. Este repertorio de acción política siempre ha resultado en un poder de convocatoria y de seguidores, bases de apoyo y movimientos solidarios al EZLN, quienes en momentos de necesidad han salvado la vida misma de los rebeldes.

La primera sección de esta 6DSL termina evocando un viejo significante de la época de la 2DSL, la noción del espejo, que siempre aparece cuando el EZLN se mira a sí mismo con dolor viejo y nuevo.

Y entonces pues nosotros lo vimos todo eso y nos pensamos en nuestros corazones que qué vamos a hacer. Y lo primero que vimos es que nuestro corazón ya no es igual que antes, cuando empezamos nuestra lucha, sino que es más grande porque ya tocamos el corazón de mucha gente buena, y también vimos que nuestro corazón está como más lastimado, que se ha herido más. Y no es que está herido por el engaño que nos hicieron los malos gobiernos, sino porque cuando tocamos los corazones de otros pues tocamos también sus dolores. O sea que como que nos vimos en un espejo (EZLN, 2005).

La forma en que es narrada la situación actual del EZLN devela el siguiente repertorio zapatista, recurrente no sólo en Declaraciones de la Selva Lacandona, sino en todo tipo de comunicados, y es la estrategia periodística de realizar crónicas de eventos desde adentro. Resulta interesante asumir al presente como un recuerdo, constituyéndolo en una forma de expresar abiertamente el deseo de un presente distinto. Esta dimensión psicoanalítica revela la existencia de un presente alterno en territorio zapatista, que escapa a las enunciaciones del discurso hegemónico de los expertos, los comunicadores y los medios de comunicación, por no mencionar las fuentes gobiernistas de burócratas y tomadores de decisiones.

El EZLN decidió entonces el cumplimiento, sólo por su lado (o sea que se dice “unilateral”, porque sólo un lado) de los Acuerdos de San Andrés en lo de los derechos y la cultura indígenas. Durante cuatro años, desde mediando el 2001 hasta mediando el 2005, nos hemos dedicado a esto (EZLN, 2005).

El simbolismo mítico que han adquirido los Acuerdos de San Andrés ha sido construido por las estrategias de comunicación internas al EZLN y es constantemente evocado como comodín de legitimidad para la lucha zapatista. Nunca se permitiría que la opinión pública olvidara que el gobierno mexicano, encabezado por cualquiera que sea presidente en este momento, faltó a su palabra y traicionó al EZLN. Este es el mensaje que el EZLN nunca deja de emitir.

Adicionalmente, en la 6DSL aparece también el otro mito legitimador de la lucha zapatista, encarnado en la tensión constante entre la vida militar del zapatismo y su pura esencia política y pacífica. Este mito se convertirá en el futuro cercano del EZLN, a raíz de las nuevas estrategias de la lucha global antiterrorista representada por el presi-

dente George W. Bush, y en la que vergonzosamente el Estado mexicano ha pedido se incluya a la lucha zapatista<sup>13</sup>.

Y también vimos que el EZLN en su parte político-militar se estaba metiendo en las decisiones que le tocaban a las autoridades democráticas, como quien dice civiles. Y aquí el problema es que la parte político-militar del EZLN no es democrática, porque es un ejército [...] y vimos que no está bien eso de que está arriba lo militar y abajo lo democrático, porque no debe ser que lo que es democrático se decida militarmente, sino que debe ser al revés: o sea que arriba lo político democrático mandando y abajo lo militar obedeciendo. O tal vez es mejor que nada abajo sino que puro planito todo, sin militar, y por eso los zapatistas son soldados para que no haya soldados (EZLN, 2005).

El tránsito del EZLN en el espectro que se define entre lo político y lo militar ha sido siempre sujeto de discusión. Incluso, durante las distintas consultas que los zapatistas han realizado a la sociedad civil, la pregunta sobre la desmovilización del EZLN y su integración a la vida política mexicana siempre recibe los porcentajes más altos de aceptación. Y de la misma manera que la sociedad sueña con verlos sin fusil, ellos se aferran a este desde el argumento simbólico de la necesidad de retener espacios de resiliencia, de violencia simbólica latente y de legítima defensa para cuando las fuerzas del Estado los atacan –lo que sucede cotidianamente.

Sin embargo, la 6DSL toma la ruta de la desmovilización del ejército zapatista, recuperando la retroalimentación que ellos mismos han recibido de experiencias sin violencia armada, pero sí simbólica, en numerosos países de América Latina.

Y queremos decirle a los pueblos latinoamericanos que es para nosotros un orgullo ser una parte de ustedes aunque sea pequeña [...] queremos decirle al pueblo de Cuba [...] al pueblo norteamericano, a los hermanos y hermanas Mapuche [...] a los venezolanos [...] a los hermanos y hermanas indígenas Uru-guay [...] a los que están sin tierra en Brasil [...] y a los hermanos y hermanas de África, Asia y Oceanía (EZLN, 2005).

El esbozo de cadenas de significación que relacionan la lucha zapatista con eventos y movilizaciones acontecidas en el mundo revela otro de los

---

13 "Por su lado, el secretario de Gobierno Santiago Creel envió a los EU una lista de los considerados 'terroristas' en México. Quien esté en la lista, con razón o sin razón, pronto le podría llegar la factura. Al mismo tiempo asoman nuevamente las identificaciones de los grupos guerrilleros en el país con grupos terroristas" (CIEPAC, 2001).

repertorios de lucha clásicos del EZLN. Cadenas en este caso de equivalencia, articulando la importancia de las agendas, la legitimidad de la rebeldía y la equidad y solidaridad que los zapatistas comparten con “todos los que resisten y luchan, con sus modos y en sus países” (EZLN, 2005). Estas cadenas han generado campos de discursividad que privilegian la difusión de los ideales zapatistas, y ubican al EZLN en el centro de la enunciación de rebeldía y de formas de lucha no violenta. Adicionalmente, las cadenas equivalentes están acompañadas de cadenas de diferencia que demarcan y delimitan el terreno del enemigo/s. Diferencias claras entre los que se rebelan y los señores del capitalismo global, la globalización neoliberal, los imperialistas, los colonialistas, el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, los políticos mexicanos que privatizan, entre otros.

En primer lugar, las cadenas discursivas transformadas en acción política directa y de confrontación anuncian que el EZLN a partir de ahora “mantendrá su compromiso con el cese al fuego ofensivo y su rechazo al uso de la fuerza en contra de las fuerzas gubernamentales y las fuerzas militares” (EZLN, 2005). Un rasgo que podría parecer contradictorio con lo argumentado en la primera sección de este análisis; y que sin embargo adquiere gran coherencia política, como parte del discurso hegemónico de rebeldía y de un acto de habla hegemónico que pone las reglas del juego y deslegitima aquellas que no están en concordancia.

En segundo lugar, el EZLN “mantiene su compromiso de insistir en la vía de la lucha política con la iniciativa pacífica que encabeza” (EZLN, 2005). O en otras palabras, su compromiso ético con la no alineación y el rechazo de las negociaciones políticas no emanadas de acuerdos democráticos. En tercer lugar, el EZLN refrenda también su compromiso con la defensa, el apoyo y la obediencia a las comunidades indígenas zapatistas “que lo forman y son su mando supremo, y sin interferir en sus procesos democráticos internos y en la medida de sus posibilidades, contribuir al fortalecimiento de su autonomía, buen gobierno y mejora de sus condiciones de vida” (EZLN, 2005).

Para concluir esta sección, es relevante resaltar que estos supuestos de acción futura son enunciados desde un futuro ya vivido, y se basan no solamente en actos discursivos enunciados por el zapatismo sino en espacios concretos y materiales de posibilidad política. El primer compromiso ha sido honrado desde 1995, fecha en la que el cese al fuego zapatista fue firmado con el fin de asegurar la vigencia de los Acuerdos de San Andrés. Es muy interesante constatar la coherencia que los actos de habla adquieren cuando son respaldados por la acción política de una comunidad que, al ver los repertorios en acción, construye en torno a ellos un orden político y de justicia que corresponde a su cosmovisión, en este caso la indígena en rebeldía. El segundo

compromiso se ha confirmado recientemente con el rechazo del EZLN a pactar con la institucionalidad política mexicana, inclusive con el candidato presidencial de izquierda, Andrés Manuel López Obrador, a quien califican del siguiente modo:

Un personaje egocéntrico de centro [...] quien al compararse con Francisco I. Madero –prócer de la gesta revolucionaria y autor del célebre mandato constitucional: Sufragio Efectivo No Reelección– olvidó que fue Madero el que se alió con los porfiristas, el que le dio la espalda al Plan de Ayala –baluarte del zapatismo del siglo XX. López Obrador es un personaje que piensa ocupar el poder desde arriba y por arriba (EZLN, 2005).

La posición antialianzas del EZLN refleja una postura crítica histórica en el zapatismo frente a una izquierda que hoy en día no representa los intereses de los marginados, los olvidados y los que, cansados del sistema, han decidido hacer de la desobediencia su forma de vida. Por su lado, la izquierda mexicana discute en la actualidad el costo de una presión y de un discurso político encarnado y enunciado por los zapatistas, que desvirtúe la vía electoral para llegar al poder.

Finalmente, el tercer compromiso es respaldado por la ceremonia de devolución del poder a los Caracoles o Juntas de Buen Gobierno, que desde mediados de 2003 están ejerciendo la decisión y el poder popular indígena en soberanía y autonomía.

Para finalizar los comentarios sobre la 6DSL, podemos rescatar que los actos de habla zapatistas no solamente construyen acción política, sino que fincan y reconocen los repertorios de lucha que han logrado convertir al EZLN en un actor y un enunciador hegemónico de la rebeldía.

## CONCLUSIÓN

Diez años han transcurrido ya desde que los primeros mensajes firmados desde un lugar de la Selva Lacandona nos relataban tantas y tantas cosas que habían construido y de las que a veces no teníamos idea. Ahora, si ponemos atención a la manera en que los juegos retóricos, actos de habla y repertorios de acción política zapatistas han evolucionado y madurado, estamos frente a un ejemplo palpable y de referencia obligada para comprender procesos de formación de subjetividades políticas indígenas en el continente, y de acción política para todos los demás movimientos rebeldes.

El primer juego retórico que el zapatismo nos ofrece es el proceso de resignificación de discursos históricos hegemónicos con el fin de que el pasado enunciado incluya al presente y al futuro, desde la clave indígena para el zapatismo y en discurso rebelde desde la enunciación del subcomandante Marcos. “Hacer la guerra con palabras y no con armas” resulta un enunciado tanto vanguardista como tradicional,

dentro del imaginario discursivo de aquellos para los que la revolución y la violencia no son métodos legítimos de hacer política, pero sí de enunciar discurso.

La segunda contribución del EZLN es la forma de hacer política desde el discurso indígena y rescatar su acción política y estrategias de rebeldía desde sus actos de habla y prácticas discursivas. Resulta evidente que la oralidad y la toma de decisiones en clave indígena enriquecen los parámetros de la acción política zapatista derivada de los actos de palabra rebeldes, como *mandar obedeciendo* o *para nosotros nada y para todos, todo*.

Y el tercer aporte del zapatismo es recogido en tres etapas, resaltando los repertorios más característicos de los diez años de lucha rebelde indígena. El repertorio mejor logrado, a mi criterio, es lo que llamo *manejo mesiánico* de la apropiación de las causas del otro, por medio de la enunciación del otro en la propia historia del zapatismo. Este recurso siempre fue una prerrogativa de los historiadores de la hegemonía; mitólogos que deciden quién entra y quién sale de los libros de la historia; y sin embargo, a la manera de “Todos somos Marcos”, el EZLN articula y se solidariza con la causa de todos aquellos que buscamos “un mundo donde quepan otros mundos”.

De la misma manera, otro repertorio recurrente no sólo en Declaraciones de la Selva Lacandona, sino en todo tipo de comunicados, es la estrategia periodística de realizar crónicas de eventos desde adentro. Asumir el presente como un recuerdo, constituyéndolo en una forma de expresar abiertamente el deseo de un presente distinto. Un presente alterno en territorio zapatista, que siempre está acompañado de la certeza simbólica y la solidez imaginaria.

Finalmente, el esbozo de cadenas de significación que relacionan la lucha zapatista con eventos y movilizaciones acontecidas en el mundo revela las cadenas de equivalencia que, articulando la importancia de las agendas, la legitimidad de la rebeldía y la equidad y solidaridad, justifican el zapatismo y lo sitúan a la vanguardia de la movilización rebelde global y en contra de las agendas neoliberales, imperialistas.

Para terminar, podemos concluir que, sobre la base de los argumentos presentados en este trabajo, la relación discursiva y política entre los actos de lenguaje, la acción política y los repertorios de resistencia y confrontación del discurso político del statu quo es visible y digna de resaltar en la agenda zapatista. Y los repertorios exitosos de contrahegemonía política se muestran capaces de fracturar las articulaciones estadocéntricas, y de enriquecer la lucha política en rebeldía de los movimientos dignos del continente. El resto siempre estará por verse.

## BIBLIOGRAFÍA

- CIEPAC-Centro de Investigaciones Políticas y de Acción Comunitaria 2001 “La recomposición de fuerzas en Chiapas, rumbo a las elecciones para Gobernador” en *Boletín Chiapas al Día* (Chiapas) N° 267, 21 de noviembre. En <[www.ciepac.org/bulletins/200-300/bolec267.htm](http://www.ciepac.org/bulletins/200-300/bolec267.htm)> acceso 23 de febrero de 2006.
- EZLN-Ejército Zapatista de Liberación Nacional 1994-2001 *Documentos y comunicados* (México DF: Era) Vol. 1 al 5.
- EZLN-Ejército Zapatista de Liberación Nacional 2005 “Sexta Declaración de la Selva Lacandona” en <[www.ezln.org/documentos/2005/sexta.es.htm](http://www.ezln.org/documentos/2005/sexta.es.htm)>.
- Le Bot, Yvon 1997 *Subcomandante Marcos, el sueño zapatista* (Madrid: Plaza y Janés).
- Meyer, Lorenzo 1997 “Una herencia antigua”, noviembre, mimeo.
- Muñoz Ramírez, Gloria 2003 *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra* (México DF: Rebeldía).
- Ortiz Pérez, Luisa 2004a “Challenging discursive hegemony in Mexican contemporary politics. The Ejército Zapatista de Liberación Nacional, 1994-1997”, Tesis de PhD, University of Essex, Essex, mimeo.
- Ortiz Pérez, Luisa 2004b “Espacios de transgresión identitaria. Relatos de colombianidad desde los actos de desobediencia Wayuu” (Bogotá: Centro Editorial Rosarista/Universidad del Rosario) Documento de Trabajo N° 8.
- Ortiz Pérez, Luisa 2005a “Desobediencia civil e identidades políticas. Análisis comparado de estudios de caso en México y Colombia”, Proyecto de Investigación en Curso, ITAM, Centro de Estudios Políticos e Internacionales, México DF. En <[www.itam.mx/cepi/residentesdeinvestigacion/ortiz.htm](http://www.itam.mx/cepi/residentesdeinvestigacion/ortiz.htm)>.
- Ortiz Pérez, Luisa 2005b “Más allá de la Selva Lacandona. Atenco y el legado de la resistencia civil zapatista” en Cante, Freddy y Ortiz Pérez, Luisa (comps.) 2005 *Acción política no violenta. Una opción para Colombia* (Bogotá: Universidad del Rosario).
- Piven, Frances Fox y Cloward, Richard A. 2002 “Repertorios de poder y globalización” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas) Vol. 8, N° 1, ene-abril.

- Salinas de Gortari, Carlos 2000 "Memorias" en <[www.elbarzon.org/coyuntura/coyuntura\\_libro.csg.shtml](http://www.elbarzon.org/coyuntura/coyuntura_libro.csg.shtml)>.
- Torring, Jacobo 1999 *New theories of discourse* (Londres: Blackwell).
- Vázquez Montalbán, Manuel 1999 *Marcos: el señor de los espejos* (Madrid: Aguilar).
- Volpi, Jorge 2004 *La guerra y las palabras. Una historia intelectual de 1994* (México DF: Era).
- Wittgenstein, Ludwig 1988 *Investigaciones filosóficas* (México DF: UNAM).

